

LOS FRANCESES CONVIERTEN A LAS MUJERES EN ESCLAVAS DE ESCLAVOS

• LAS MUJERES DE VIETNAM

Francia puede soñar de nuevo [...] no sólo de la actividad necesaria para su comercio, para el desarrollo de su industria y la creación de mercados para su futuro, sino que también puede empezar de nuevo la noble misión civilizadora que siempre le ha ganado una alta posición en el mundo.

— Rieunier, administrador francés en Vietnam, 1864.

Las fuerzas armadas francesas tardaron casi cuarenta años en completar la conquista de todo Vietnam. Aparecieron frente a las costas de Vietnam por vez primera en 1847, e intentaron imponer al gobierno vietnamita convenios comerciales injustos. También fueron para proteger a los misioneros cristianos. En 1858, desembarcaron con tres mil soldados y empezaron la conquista oficial. Los campesinos se defendieron y su resistencia retrasó la conquista. Pero el rey vietnamita, corrupto y más preocupado por las insurrecciones campesinas que por la dominación francesa, seguía firmando nuevos tratados, otorgando a los franceses cada vez mayor control territorial. Para 1884, los franceses habían estabilizado su dominio sobre todo Vietnam y dividieron el país artificialmente en tres “países” para facilitar su mando.

En un intento de justificar su conquista, los franceses alegaron que era una misión para llevar a Vietnam los “beneficios de la civilización”. Para el pueblo vietnamita, esos beneficios significaron que el precio de la sal subiera en un 500% entre 1889 y 1907. La cantidad promedio de arroz que se consumía por persona cayó en casi un 20% entre 1900 y 1913. La civilización francesa significaba aún más sufrimiento, especialmente para las mujeres, ya que los franceses aprovecharon el patriarcado feudal como base para su régimen colonial. Los franceses no intentaron justificar la creciente miseria de las vietnamitas. Después de todo, las mujeres de Francia no ganaron el derecho a votar hasta 1945.

Los colonialistas franceses se jactaban del dinero que invertían en Vietnam. Pero no mencionaban el hecho de que sólo invertían en áreas que les proporcionaran una ganancia inmediata, ganancia que regresaba a Francia. Disiparon la riqueza natural de la tierra con la extracción de las minas de metal, el carbón, el caucho y el arroz que le pertenecían a Vietnam, y embarcaban a Francia. Mutilaron la capacidad de Vietnam para desarrollarse económicamente al no permitir que comerciara con otros países sino sólo con Francia y al exigir que Vietnam se convirtiera en mercado de los productos franceses. Las únicas industrias nacionales que permitieron fueron algunas pequeñas empresas que producían bienes de consumo para satisfacer las necesidades inmediatas de los colonos y lo que requirieran para sus propias empresas. Mientras que no había impuestos sobre las operaciones empresariales

ni los ingresos de los extranjeros, los impuestos que tenían que pagar los vietnamitas se quintuplicaron. El 70% de los ingresos de estos impuestos se destinaba a los sueldos de la policía y los funcionarios coloniales y nada se asignaba al beneficio de los contribuyentes.

Francia era la cuna del lema "Libertad, Igualdad, Fraternidad". Pero la política francesa en Vietnam suponía que el pueblo vietnamita no merecía los mismos derechos que los franceses. A los ojos de los europeos, esta "raza oriental" constituía una masa informe y no una nación formada por seres humanos. Los franceses secuestraron a 80 000 personas para construir un ferrocarril que transportara sus mercancías al puerto. 25 000 de ellas murieron. Las condiciones en las minas de carbón que administraban los franceses eran tan malas que no podían convencer a los vietnamitas de que trabajaran en ellas voluntariamente. En las regiones mineras tuvieron que destruir los diques e inundar aldeas enteras para imposibilitar que el pueblo se ganara la vida en la agricultura, dejando a los campesinos sin otra alternativa que la de trabajar en las minas. A pesar de esto, fue difícil reclutar trabajadores. 50 000 hombres y mujeres murieron en las minas. Desrousseaux, inspector de minas, escribió en un informe secreto dirigido al Gobernador General en 1940:

Los campesinos consentirán en trabajar fuera de sus aldeas sólo cuando estén muriéndose de hambre. Por lo tanto, debemos concluir que para salvar las dificultades relacionadas al reclutamiento de mano de obra, debemos asegurar que el campo se hunda en la pobreza.

La política francesa de "hundir el campo en la pobreza" se llevó a cabo con éxito. El campesino medio empobreció cada vez más, mientras terrenos cada vez mayores se concentraban en cada vez menos manos. Antes de que llegaran los franceses, un oficial de la corte podía ser propietario de apenas diez acres, la máxima extensión de tierra permitida por la ley. En 1930, los franceses controlaban las dos terceras partes de la tierra cultivada. La mayoría de los campesinos no tenían tierra en absoluto y se veían presos en el círculo vicioso de la esclavitud por deudas. Los franceses exigían el pago de los impuestos en efectivo, aunque entendían la tradicional práctica vietnamita de pagarlos con parte de su cosecha. Los pocos campesinos con tierra tenían que hipotecarla para poder pagar estos impuestos, enfrentándose así a tasas de interés que llegaron al 3650%. Al aumentar con estos métodos la desesperación de los campesinos por sobrevivir, los franceses fortalecieron las autoridades feudales, sirviéndose de ellas para cobrar los impuestos y forzar a los hombres a ingresar al ejército francés y a trabajar en cuerdas de presidiarios.

Muchas novelas y cuentos vietnamitas describen la vida miserable de las mujeres campesinas de esa época. Hasta que no haya uno oído una narración de primera mano, es fácil suponer que las novelas exageran. En una de las más famosas novelas documentales, *When the Light is Out*, una madre desesperada se ve obligada a vender a su hija al terrateniente por una piastra, el mismo precio que le tiene que pagar a un oficial corrupto para conseguir el sello oficial en el documento que necesita para pagar sus impuestos. En efecto, el autor de esta novela se apoya en sucesos verídicos, pero los colocó disfrazados en un contexto ficticio para evitar la censura francesa.

Esclavos en los campos

Nguyen Thi Dam tenía 76 años en 1954 cuando fue entrevistada por un periodista australiano. Vivía en la RDV, en la región de Viet Bac. Antes de que su pueblo expulsara a los franceses, pasó cuarenta años trabajando para diferentes terratenientes. Su esposo murió cuando ella tenía 30 años, dejándole una minúscula parcela, dos hijos y una deuda al terrateniente de 25 kilos de arroz y dos piastras. El terrateniente exigió el pago de 50 kilos de arroz para cubrir el interés sobre el primer mes, y otros 75 kilos por cada mes que no pagara la deuda. Nguyen Thi Dam recordaba:

Intenté desesperadamente conseguir trabajo y juntar arroz, pero cada mes estaba peor. A los seis meses era evidente que nunca pagaría. Entonces él se apropió nuestra pequeña parcela. Fue muy difícil [...]

Continuó, y las lágrimas brotaban de sus ojos al recordar:

[...] La única cosa que pude hacer fue irme a trabajar para el terrateniente. Mis hijos y yo tendríamos de comer, pero no nos pagarían nada. Durante tres años trabajé afanosamente ahí y todos andábamos en harapos [...] Después de tres años, ya no aguantaba más [...]

Fue a buscar trabajo en otra parte del distrito, pero no encontró así que regresó a su aldea y trabajó para el terrateniente más importante:

[...] El trabajo era tan duro que pensé que iba a morir. Tenía que levantarme a las tres de la madrugada y empezar a moler el arroz. Era trabajo suficiente para dos o tres personas [...] Después de eso, tenía que ir a los campos y estaba tan oscuro que me hubiera perdido si no me hubiese agarrado de la cola del búfalo. Ya estaba oscuro otra vez cuando terminaba de arar en la noche, y tenía que seguir al búfalo para regresarme a la casa. Por todo esto, sólo obtenía una escudilla de arroz y un poco de sal al día para mí y para los niños [...] A veces robaba un poco de pasta de pescado — la escondía entre el pulgar y el índice — y la lamía mientras comía el arroz. De noche, tenía que arreglar la casa del terrateniente y si él no estaba satisfecho, me fustigaba [...] Los niños y yo nos vestíamos con costales de arroz [...] Tenía que cargar el estiércol hasta los campos, arar, desyerbar, cosechar y todo, desde las tres de la madrugada hasta las diez de la noche. Una vez que le pedí algo para comprar ropa, aunque fuera para los niños, el terrateniente me trajo catorce kilos de arroz. Los puso en el suelo y dijo, “Esto es lo que has ganado. Y te lo doy. Pero como tengo que darles de comer a tus hijos, tengo que tomártelo de nuevo.” Y se lo llevó [...]

Describió cómo el terrateniente comía la mejor calidad de arroz, pescado y pollo:

Ofrecía banquetes a las autoridades japonesas y francesas como una vez al mes, y los aldeanos tenían que venir a ayudar a adornar la casa. Tenía concubinas también, pero su vida no era mejor que la nuestra. Pasaban hambre y las fustigaba [...]

Cuando la hija ya tenía 16 años, el terrateniente la humilló severamente por no haber recogido suficientes hierbajos:

Le arrancó la ropa y la lanzó de cabeza al vivero de peces [...]

Después de nueve años, Nguyen Thi Dam fue a trabajar para otro terrateniente que la trató un poco mejor. Durante sus preciados momentos libres, ella y sus hijos se esforzaban por limpiar un pedazo de la jungla. Pero para llegar de la minúscula choza donde vivía hasta su pedazo de jungla, tenía que pasar por un sendero que medía cien metros y que pasaba por los campos del rico terrateniente para quien había trabajado antes. Con el pretexto de que el búfalo de Dam comía su pasto, el terrateniente tomó la tierra que ella había limpiado, con todo y cosecha.

Después de perder su tierra otra vez, regresó a la aldea de su esposo e intentó rentar un terreno. Pero la renta era tan alta que no le quedaba nada para comer. Murió su hija:

Necesitaba arroz, pero no le pude dar nada. No había ni ropa con que enterrarla [...] Casi no había conocido un momento de felicidad en su vida. Fue golpeada por terratenientes antes de que supiera siquiera quienes eran [...]

Su hijo murió de hambre el siguiente año, en 1944. Finalmente, los franceses bombardearon su choza y mataron a su nieta.

Esta anciana celebró con gran regocijo la firma de los Acuerdos de Ginebra en 1954, cuando los franceses acordaron salir de Vietnam. Pocos meses después, presenció la ejecución del terrateniente que fue responsable de su miseria y de la muerte de su hija. Con el gobierno revolucionario en el poder, también recibió una parcela, un búfalo que compartía con otra familia, una casa de tres habitaciones, y cinco buenas tablas para construirse un ataúd. Esta última asignación le dio una seguridad final y fue de gran consuelo para ella, ya que uno de los mayores temores de los ancianos en Vietnam es el de ser enterrados desnudos, sin ataúd. Nguyen Thi Dam terminó su historia:

Si se me dificulta labrar la tierra, ellos [la Asociación Campesina] mandan a alguien que me ayude. Por primera vez en mi vida como bien [...] a mi alrededor la gente está feliz. Tenemos escuelas aquí [...] Pero las cosas apenas están empezando. Regrese usted dentro de un año y verá muchos cambios.

La historia de madame Dam no es insólita. La mayoría de los campesinos vietnamitas o no tenían tierra o tenían tan poca que se veían forzados a pedir prestado sólo para empezar la siembra de la temporada. Para alquilar un búfalo, los arrendatarios tenían que pagar el 20% de su cosecha. En vez de rentar el animal, solían comúnmente acoplar a sus esposas e hijos al arado. En 1943, un agrónomo vietnamita observó:

Se acoplan a los hombros unas sogas forradas con pedazos de estera desgarrada para que no les corten la carne. A causa del peso que tienen que arrastrar, no pueden mantener el equilibrio, y tienen que apoyarse en bastones de bambú.

Las mujeres en las plantaciones, las minas y las fábricas

Los franceses se sentían orgullosos de sus lucrativas plantaciones de caucho. La mayoría de la mano de obra que utilizaban era semiesclava bajo contrato y se reclutaba en las regiones agrícolas más empobrecidas. Las condiciones eran de tal brutalidad que los agentes de reclutamiento administraban drogas a los campesinos para obligarlos a contratarse. Las plantaciones llegaron a ser conocidas como “un infierno terrenal” y los trabajadores que intentaran escapar eran torturados hasta la muerte. Las cifras en el cuadro 1 subestiman el número de personas que murieron para abastecer de caucho a los industriales franceses, porque sólo incluyen a aquéllos que oficialmente firmaron contratos.

Plantación	Años	Número total de obreros	Número de muertes
Dau Tieng (Michelin)	1917-1944	45 000	12 000
Loc Ninh y Minh Thanh (Cexo)	1917-1945	37 000	10 000
Terres Rouge	1917-1945	198 000	22 000

Para 1945, aún con sus acostumbrados métodos de engaño, los franceses ya no podían reclutar el suficiente número de caucheros. El movimiento de liberación del Viet Minh ya se había hecho demasiado fuerte. Así que los franceses convirtieron las plantaciones en campamentos penales y arrestaban arbitrariamente a la gente cuando necesitaban más obreros. Los que se quejaban eran fusilados en el sitio mismo, acusados de ser Viet Minh. Para aquel entonces, el 60% de los trabajadores eran mujeres. Los franceses inventaron una tortura especial para las caucheras embarazadas, que llamaban “la olla volteada”. La víctima era obligada a cavar un hueco en la tierra para luego acostarse boca abajo con el vientre en el hueco, mientras el capataz la golpeaba. Ocho de cada diez mujeres abortaban.

Una canción folclórica expresaba la realidad horrenda:

Es fácil ir a las plantaciones de caucho,
Pero difícil es regresar de ahí.
Los hombres dejan sus pellejos, las mujeres sus huesos.

Los colonialistas también se jactaban de haber llevado la industria a Vietnam. Pero en realidad, los franceses destruyeron muchas de las artesanías locales y una industria incipiente. Mientras miles de vietnamitas vestían costales de arroz, las fábricas francesas producían textiles para la exportación. Un francés llamado Dupré era dueño de una inmensa fábrica textil en Nam Dinh. Empezó con sólo 600 obreros en 1900, pero en 1937 ya empleaba a 14 000, mujeres en su mayoría. La señora Hoang Thi Yen empezó a trabajar para el “Patrón-Lobo” cuando tenía 12 años. Su madre sobornó a un intermediario para conseguirle el trabajo. Yen recuerda:

Era en 1920. Oficialmente la jornada en la fábrica era de quince horas. Para la mayoría de las mujeres obreras, que vivían a diez kilómetros de distancia y se iban caminando al trabajo, era, de hecho, una jornada de dieciocho a diecinueve horas. Yo salía de casa antes del amanecer para regresar muy entrada la noche, quebrantada por la fatiga. Nunca pude dormir lo suficiente, ni tampoco podía bañarme, ya que no había domingos. Mi madre me lavaba la ropa y me proporcionaba comidas frías e insuficientes —una bolita de arroz con algo de sésamo, resecado y triturado junto con un poco de sal— que comía en secreto en la fábrica, porque no se permitían descansos durante las horas de trabajo.

Dupré pagaba a las mujeres sólo las tres cuartas partes de lo que percibían los hombres. Multaba a todos sus obreros por llegar tarde, faltar al trabajo, hablar, dormitar, comer durante la jornada de trabajo, romper el hilado o la lanzadera. Los obreros también tenían que pagar las refacciones y la reparación de las máquinas. Los capataces sólo tenían desprecio hacia las mujeres, y competían entre ellos en ultrajar a las obreras. Las golpizas eran comunes. Hoang Yen continuó la descripción de su vida como obrera textil:

Me casé a los dieciocho años y era madre a los veinticuatro. Tuve cuatro hijos, pero dos de ellos murieron por falta de atención. Le pagué a una partera de la aldea para el nacimiento de cada hijo. La fábrica tenía una enfermería con una sola cama de parto para unas 5 000 obreras. Para poder ocuparla, había que hacerles regalos a las enfermeras. No había licencia por maternidad y cada mujer tenía que encontrar quien la remplazara durante su ausencia cuando estaba dando a luz. Muchas futuras madres, obligadas a seguir trabajando, daban a luz al pie de las máquinas. Después del parto, las madres jóvenes volvían de prisa a la fábrica por temor a perder el trabajo. Era lo mismo con los enfermos. El Patrón-Lobo especificó en una de sus circulares que los enfermos que no pudieran venir al trabajo debían enviar su renuncia.

No existían precauciones de seguridad en la fábrica. La compensación por las numerosas mutilaciones no se conocía. La señora Yen explicó por qué aceptaban condiciones de tal violencia:

Era horrible. Pero teníamos que vivir. Lo que temíamos no era el maltrato ni los accidentes. Era la pérdida de nuestro trabajo.

La política francesa de destruir la economía campesina de subsistencia funcionó para rendir al pueblo totalmente dependiente y desesperado. Cuando los obreros de Dupré amenazaron con una huelga, él los vituperó, diciéndoles:

Oigan esto: es difícil reclutar a cien perros, pero sólo tendría que levantar un dedo y mil culíes de su raza vendrían a remplazarlos.

En las fábricas, los sueldos de las mujeres eran considerablemente más bajos que los de los hombres. En 1930, el sueldo medio de un obrero era de 1.50 piastras diarias, y para una obrera era sólo de .31 piastras. En 1936, durante la depresión, el sueldo medio de un hombre cayó a 1.13 piastras, y el de la mujer a .17 piastras.

La creciente miseria intensificó la humillación de las mujeres. En un año de hambruna, un hombre podía comprar una esclava o concubina por unos pocos kilos de arroz. Los franceses comercializaron el sexo y convirtieron en prostitutas a miles de mujeres que vivían tradicionalmente en la miseria. Pero es importante recordar que estas mismas prostitutas fueron sumamente hábiles en el sabotaje. Según Bernard Fall, las prostitutas se podían enorgullecer de que una tercera parte de todos los puestos militares franceses que fueron destruidos por el Viet Minh.

Ho Chi Minh, el líder más importante del movimiento independentista contra los invasores franceses y norteamericanos, en uno de sus primeros artículos denunció el sádico trato que recibían las mujeres en manos de los franceses. En un artículo escrito en 1922, protestó contra el estupro de varias mujeres y de una niña de ocho años. En el mismo artículo, insistió en que sus “hermanas occidentales en Francia” se unieran a una campaña para suavizar el sufrimiento de las mujeres de Vietnam. Pero pasaría aún mucho tiempo antes de que las mujeres de Occidente se identificaran con los problemas de las mujeres que vivían bajo el colonialismo.

Frecuentemente, los patriotas vietnamitas que protestaban contra la política francesa caían presos. De hecho, los cínicos administradores franceses decían en chanza que tenían “tres cárceles por cada escuela”. En 1924, de los 600 000 niños de edad escolar, sólo 62 000 niños y 10 000 niñas (el 3% de todas las niñas) estaban inscritos en la escuela. En 1945, el 90% de las mujeres de Vietnam seguían analfabetas y sólo un puñado cursaban estudios universitarios. Los administradores franceses se preocupaban aún menos por la salud de las mujeres que por su educación. El 30% de las mujeres que morían, perdían la vida durante el parto. La tasa de mortalidad infantil era de un 30 a 40%.

Hambruna: dos millones de muertos

Durante décadas, la política de los franceses había reducido el pueblo de Vietnam a un estado de desesperación perpetua. Fueron responsables de una tragedia sin precedentes en Vietnam durante la segunda guerra mundial. La administración francesa, simpatizante de los fascistas, colaboró con los invasores japoneses. Los franceses y los japoneses confiscaron el arroz para usarlo como combustible, forzaron a los campesinos a sembrar yute para la exportación en vez de arroz, aumentaron los impuestos e invadieron las aldeas para robar todo objeto de valor que encontraran ahí. Esta política era en efecto un decreto de asesinato masivo en el campo, en donde la gente estaba apenas viviendo a nivel de subsistencia. Dos millones de vietnamitas murieron de hambre entre 1943 y 1945.

La gente seguía trabajando aun cuando sólo comían raíces, se tapaban con hojas de plátano y estera. Otros se acostaban en el mercado para aguardar la muerte, con la esperanza de que alguna persona bondadosa se fijara en ellos y los enterrara. Un sobreviviente escribió:

Mi aldea se hundió cada vez más en la ciénaga del hambre y del frío. Cada día morían alrededor de veinte personas. Algunos morían en el campo mientras cosechaban; otros en los caminos donde iban a pedir limosna; otros más

bajaban al río a pescar y caían al agua...

Los padres se forzaban a negarles el alimento a sus hijos, conscientes de que con la poca comida que tenían, apenas tendrían ellos la oportunidad de sobrevivir. Si dividían la comida equitativamente entre todos los miembros de la familia, nadie tendría lo suficiente para vivir. Y si sólo comían los niños de todas maneras muy pronto seguirían la suerte de sus padres, ya que no podrían sobrevivir solos. Un oficial francés llamado Vespy escribió:

Hay ancianos y hay niños. Hay hombres y mujeres encogidos bajo el peso de su pobreza y sufrimiento. Están casi desnudos, esqueléticos y temblorosos. Aun las muchachas pubescentes, de las que cabría esperar normalmente cierto recato, están en las mismas condiciones. De vez en cuando se detienen para cerrarle los ojos a uno de los que caen para ya no levantarse, o para coger un harapo que quedó sobre un cadáver [...] uno se avergüenza de pertenecer a la raza humana.

Ese mismo año, en agosto de 1945, una insurrección general estalló por todo el país. El 2 de septiembre de 1945, Ho Chi Minh emitió la declaración de independencia de Francia.

Comienzos del feminismo

En 1945, la revolución de agosto fue el clímax del fermento político que había empezado generaciones antes. Entre 1905 y 1906 una mujer de alto nivel cultural, encontrándose presa, utilizó su propia sangre para escribir un poema con caligrafía china que dejara constancia de los crímenes cometidos por los franceses contra las presas. Terminó con estas palabras: Para poder sobrevivir, todas las mujeres deben unirse a la lucha contra los colonialistas franceses.

Hoy en día, la caligrafía de esta mártir anónima se conserva en el Museo de la Historia Revolucionaria de Hanoi. Es muy poco lo que existe en cuanto a la historia escrita se refiere, sobre el papel de las mujeres en las múltiples rebeliones campesinas contra los franceses. Pero sí sabemos, por ejemplo, que en 1907 una mujer hostelera llamada Nguyen Thi Ba, envenenó a 200 soldados franceses que ocupaban su distrito. La hazaña de la hostelera fue indudablemente parte de un patrón de desafío y sabotaje emprendido por las mujeres del campo.

Por otro lado, la actividad política de las mujeres de la ciudad se enfocó en la obtención del acceso a la educación. En esta campaña, la mayoría eran hijas de familias de clase media y la élite educada. Fue un subsidio francés el que hizo posible la publicación de la primera revista femenina, una revista semanal llamada La Campana de las Mujeres, que salió en 1918. La redactora, una viuda, propuso que a las mujeres se les permitiera una educación general suficiente para superarse en el cumplimiento de sus deberes como esposas y madres. La cuestión de la igualdad de derechos no fue considerada. La estrategia de la redactora suponía que si las mujeres se educaban, se aseguraría su dignidad. No existía la noción de desarrollar el poder político de las mujeres; esto hubiera obligado a enfrentarse al colonialismo francés. Cada número de la revista costaba 40 piastras. La cosecha anual de arroz del campesino medio en 1931 se valuaba en 128 piastras.

En 1919, los franceses abrieron la educación oficial a aquellas mujeres que podían costearla. En 10 años, los educadores tradicionales publicaron casi treinta nuevos libros de texto para las mujeres, diseñados para protegerlas de la corrupción que implicaba el “romanticismo” desenfrenado de los textos normales. Durante esa década, alrededor de un 8% de las vietnamitas estaban en la escuela. Las reformas en las ciudades crearon un grupo de mujeres alfabetizadas que casi igualó el número de prostitutas creadas por el empobrecimiento en el campo.

En 1926 algunas de estas mujeres educadas se organizaron y tímidamente propusieron algunos cambios más radicales. En Hue, Dam Phuong fundó un grupo llamado Asociación de Trabajo y Estudio de las Mujeres. Hue, invitó a Phan Boi Chau, el conocido nacionalista revolucionario, para que hiciera la ponencia principal en la ceremonia de inauguración. Su discurso fue moderado en cuanto a los problemas de las mujeres y discretamente antifrancés. En 1927, este sabio ex confuciano escribió un libro de texto para las mujeres en el cual proponía la eliminación de algunas de las reglas patriarcales. Las instó a unirse a la lucha por la independencia, casándose con Vietnam. Escribió: “Este marido tiene más de 3 000 años, y sin embargo no se ve viejo.” En 1929, después de algunos años en cárceles francesas, Phan Boi Chau comprendió la vinculación entre el feudalismo, la familia patriarcal tradicional y el colonialismo francés. En un ensayo sobre La cuestión de la mujer, la incitaba a formar colectividades para compartir el trabajo y educarse entre sí. También les sugería que las mujeres siguieran el ejemplo de Trieu Thi Trinh (248 dC.), rechazando el matrimonio o bien asegurándose de casarse con un “camarada” y no con un “marido”.

El objeto explícito de la Asociación de Trabajo y Estudio de las Mujeres fue:

Forjar para las mujeres un sentido de autodesarrollo a través de nuevas actividades y dentro de los límites de la virtud y la inteligencia tanto de Oriente como de Occidente.

La Asociación organizó clases de cocina, costura, tejido y otras actividades consideradas aceptables para las mujeres. Pero también hicieron un moderado llamado para que las mujeres rechazaran las “Tres Obediencias” y pudieran viajar. En 1929, la Asociación contaba con 87 miembros, pero había muchas simpatizantes más. Dam Phuong hizo varios viajes para establecer asociaciones parecidas en otras ciudades y hacer contactos en Saigón y Hanoi.

En 1929, hubo una sublevación dentro de la Asociación de Trabajo y Estudio de las Mujeres de Hue. Una mujer llamada Nhu Man se hizo cargo de la redacción de la revista de la Asociación y cuestionó la estrategia que consideraba las clases de capacitación como el camino a la liberación. Sus editoriales instaban a que la organización política fuera el enfoque de la Asociación. Como los poemas de Ho Xuan Huong, escritos 100 años antes, los artículos de Nhu Man atacaron los matrimonios arreglados, las reglas sobre la castidad y las restricciones en el trabajo. Propuso el socialismo como una solución. Sus artículos pueden haber sido el puente entre las mujeres de la clase media urbana y el pensamiento de los líderes revolucionarios como Ho Chi Minh, quien, ya en 1922, había escrito artículos en París, revindicando la liberación de la mujer, la independencia y el socialismo. Se imprimieron mil ejemplares de la revista de Nhu Man.

La represión francesa contra la Asociación empezó por vez primera en 1929. La Asociación se mantuvo aislada y era desconocida por miles de mujeres campesinas como madame Dam y por obreras como madame Yen. En 1931, los franceses se apoderaron de la organización, y su presidenta profrancesa endosó las cuatro virtudes femeninas tradicionales del confucianismo. La Asociación pronto desapareció. Mientras tanto, la miseria de la mayoría de las mujeres de la clase trabajadora y su propia tradición de resistencia dio a luz una nueva organización femenil. Es posible que los miembros más avanzados de la Asociación original hayan seguido el ejemplo de Nhu Man para ir a participar en la nueva unión de mujeres.

El nacimiento de la Unión de Mujeres

En 1929, una mujer llamada Minh Khai tuvo que irse de su casa porque sus padres exigían que no saliera de noche. Su padre era ferrocarrilero y su madre pequeña comerciante. Temían el oprobio que su hija les pudiera traer. Minh Khai no pudo explicarle que pasaba las noches en el trabajo político, organizando al pueblo para que desafiara el colonialismo francés y el patriarcado feudal. Era miembro de uno de los grupos revolucionarios bajo la dirección de Ho Chi Minh, que se habían unido para formar el Partido Comunista Indochino en 1931. El Partido Comunista Indochino (PCI) tenía dos metas básicas: 1) luchar contra el imperialismo francés para lograr la independencia nacional, y 2) luchar contra el feudalismo para conseguir tierras para los campesinos.

El PCI incorporó la lucha por la emancipación de la mujer en su programa. La experiencia demostraba que la emancipación femenina era imposible bajo el dominio colonial, y que además era esencial para el proceso revolucionario. Ho Chi Minh dijo frecuentemente:

Las mujeres comprenden la mitad de la sociedad. Mientras no se liberen las mujeres, la sociedad no será libre.

Minh Khai y otras mujeres afiliadas al PCI organizaron la Unión de Mujeres de Vietnam el mismo año en que fue fundado el PCI. Fue la primera organización nacional de mujeres que jamás existiera en Vietnam. Muchas de las dirigentes de la Unión de Mujeres eran también militantes del PCI y apoyaban con entusiasmo su política que entendía que las mujeres necesitaban su propia organización para poder concentrar sus energías en la lucha por los derechos de la mujer. Trabajaban para incluir en su organización a todas las obreras y también a otras mujeres que no eran representadas por las organizaciones sindicales y campesinas. En 1930, una fuerte represión francesa impuso la clandestinidad a la Unión de Mujeres.

Sus reivindicaciones reflejaban las necesidades de las campesinas y de las obreras:

¡Reducción de la renta y de las tasas de interés!

¡A trabajo igual, salario igual!

¡Ningún trabajo peligroso para las mujeres!

¡Licencias por maternidad de dos meses a sueldo completo!

¡Abajo el matrimonio forzado!

¡Abajo la poligamia!

¡Abajo la costumbre de despreciar a las mujeres!

Estas reivindicaciones fueron los lemas de centenares de manifestaciones y huelgas que denunciaron a la administración colonial francesa en 1930 y 1931. En marzo de 1930, las huelguistas en una de las más importantes plantaciones de caucho, desarmaron a los soldados franceses locales y cortaron los árboles para bloquear las carreteras. Las mujeres que habían sido violadas por los combatientes de la Legión Extranjera Francesa cegaron a los estupradores con una mezcla de cenizas y cal. Pese a increíbles sacrificios, las obreras de la fábrica textil de Nam Dinh sostuvieron una huelga durante tres semanas. Los campesinos prestaron toda la ayuda posible y se unieron a las huelguistas en manifestaciones que exigían derechos políticos para los obreros y tierra para los campesinos.

En dos provincias, Nghe An y Ha Tinh, la represión francesa llevó a que los campesinos se armaran y así forzaron la huida de los funcionarios locales. Establecieron asociaciones campesinas que se encargaron de la administración local, creando en forma embrionaria un gobierno revolucionario en un territorio de cien mil habitantes. La primera unidad de defensa de Nghe-Tinh incluyó a 40 mujeres de un total de 120 miembros. Por primera vez en la historia de Vietnam, las tierras fueron distribuidas a las mujeres y ellas participaron en las reuniones públicas y en clases de educación política, ganando de esta forma cierto dominio sobre sus vidas. La administración campesina, llamada los Soviets de Nghe-Tinh, cayó después de varios meses de bombardeos por parte de las tropas francesas. Aunque estuvieron en el poder durante poco tiempo, los Soviets de Nghe-Tinh dejaron una profunda impresión en las mujeres vietnamitas, impulsando a un gran número a integrarse a la Unión de Mujeres y a la resistencia antifascista.

Los administradores franceses respondieron al reto revolucionario con una represión brutal: ejecuciones sumarias, aprehensiones, cadena perpetua con trabajo forzado, y pena de muerte. Nguyen Thi Ngia, activista en los soviets, tenía sólo 23 años de edad cuando fue arrestada. La torturaron para obtener información sobre el paradero de otros revolucionarios. Se amputó su propia pierna antes que traicionar a sus camaradas. Antes de que fuera ejecutada escribió:

Voy a morir y deseo que todas las hermanas que queden continúen la lucha hasta que triunfe la revolución y las mujeres gocen de los mismos derechos que los hombres.

Numerosos dirigentes escaparon del arresto gracias a la protección de mujeres campesinas que los escondían en sus hogares. Los cuadros femeninos tuvieron que emplear formas sutiles y discretas para organizar a otras mujeres. Miembros de la Unión de Mujeres fundaron sociedades de ayuda mutua para bodas y funerales, porque la única forma legal de actividad colectiva eran las reuniones sociales. Buscaron asimismo, a las mujeres más activas y enérgicas en estas reuniones y las reclutaron para la Unión, que ya era una organización clandestina.

Dentro del movimiento femenino, las mujeres de Estados Unidos han sido muy abiertas en cuanto a sus vidas privadas. Cuando comparten los detalles de sus historias y penas personales, cobran mayor fuerza. Pero durante

gran parte de la resistencia antifascista y también en las áreas que estuvieron bajo el control de Saigón hasta el 30 de abril de 1975, las vietnamitas no podían ni siquiera conocer los verdaderos nombres de sus compañeras. Se reunían de noche, en la oscuridad, con los rostros cubiertos, usaban nombres falsos y salían de las reuniones una por una. Este anonimato fue una medida esencial de seguridad. Si una compañera era arrestada...

Autora: ARLENE EISEN BERGMAN

Título del libro: LAS MUJERES DE VIETNAM

Editorial: Ediciones Era, S. A.

Año de publicación: 1977

ISBN: s/isbn